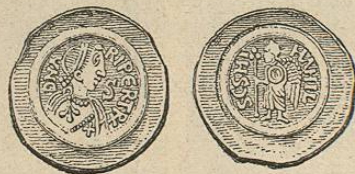


»El rey Rotari conquistó todas las ciudades de los romanos desde la ciudad de Luna en Toscana siguiendo la costa hasta la frontera franca, y también tomó y destruyó la ciudad de Oderzo, situada entre Treviso y Foro-Julii. En la provincia de Emilia peleó á orillas del río Scultonna contra los romanos de Rávena, de los cuales murieron en la batalla 8,000, huyendo los restantes. Después de la muerte del duque Radoaldo, que había gobernado el ducado de Benevento cinco años, fué nombrado duque Grimoaldo, que gobernó por espacio de 25 años y tuvo de una jóven prisionera de guerra, pero noble, llamada Ita, un hijo y dos hijas. El primero se llamó Romualdo. Grimoaldo, varon muy guerrero y notable en todo, cayó con su gente armada sobre los griegos que por entonces habían llegado con intención de saquear el santuario del arcángel San Miguel, situado en el monte Gargano, é hizo en ellos una matanza espantosa.

»Después de haber reinado el rey Rotari 16 años y 4 meses murió dejando el reino de los longobardos á su hijo Rodoaldo (652 á 653). Fué sepultado junto á la iglesia de San Juan



Moneda de oro del rey Ariperto
(tamaño del original, que se halla en el Museo Numismático de Berlin)

Bautista y, después de algun tiempo, algun codicioso abrió de noche el sepulcro y se llevó cuantas alhajas encontró sobre el cadáver; pero se le apareció en sueños San Juan, que dijo al aterrizado ratero: «¿Por qué te has atrevido á tocar el cadáver de ese hombre, que aunque no profesó la fe verdadera, se ha puesto bajo mi protección? Ya que has tenido la osadía de hacer esto, no tendrás desde hoy entrada en mi iglesia.» Así sucedió en efecto. Cuantas veces quiso aquel hombre poner el pié en el santuario de San Juan, le pareció que una mano muy fuerte le cogía por el cuello y al momento caía de espaldas al suelo. Al decir esto digo la verdad en Cristo, porque me lo ha contado uno que lo ha visto con sus propios ojos.

»Rodoaldo, después del entierro de su padre, se encargó del gobierno de los longobardos y se casó con Gundiperga, hija de Agilulfo y de Teodolinda. La reina Gundiperga edificó en Pavia, imitando lo que su madre había hecho en Monza, una iglesia en honor de San Juan Bautista, la cual adornó admirablemente con oro, plata y vestimentas, haciéndole además grandes donativos, y en ella está su cadáver sepultado. Cuando fué acusada de adulterio ante su esposo, un criado suyo llamado Carelo solicitó del rey el permiso de defender en combate singular la castidad de su ama. Obtuvo el permiso y venció ante todo el pueblo al acusador, y la reina recobró su dignidad de tal.

»Rodoaldo fué muerto después de un reinado de 5 años y 7 días, por un longobardo á cuya mujer había deshonrado. Le siguió en el gobierno del reino Ariperto, hijo de Gundualdo, hermano de la reina Teodolinda. Ariperto construyó fuera de la puerta del Oeste llamada Marenca, en Pavia, un santuario consagrado al Salvador y le proveyó de muchos adornos y de suficientes rentas.

»Después de reinar 9 años en Pavia sobre los longobardos, dejó el reino á sus dos hijos todavía adolescentes, Perctarito y Godiperto, el primero de los cuales eligió por residencia la ciudad de Milan y el otro la de Pavia. A excitación de hombres perversos, estalló la discordia entre estos hermanos, y

tanto fué el odio que se tuvieron, que cada uno quiso apoderarse del reino del otro. Con este objeto Godiperto envió al duque Garipaldo de Turin para solicitar de Grimoaldo, el valiente duque de Benevento, su pronto auxilio armado contra su hermano Perctarito, prometiéndole en cambio darle por esposa la hija del rey, su hermana; mas el embajador procedió traidoramente y suplicó á Grimoaldo que, pues tenía mas edad, poder é inteligencia, acudiera y se apoderara del reino longobardo, que los dos jóvenes hermanos se habían repartido entre sí. Grimoaldo, en efecto, siguió el consejo y dirigió su ambición á lograr el dominio del reino longobardo; y después de haber instituido á su hijo Romualdo duque de Benevento, se puso en marcha con tropa escogida en dirección de Pavia, procurando en todas las ciudades por donde pasaba hacerse amigos y auxiliares para alcanzar el poder. Para atraerse á los longobardos de Espoleto y de la Toscana envió á estas comarcas al conde Trasimundo de Capua. El conde cumplió su encargo con actividad y buen éxito, y reunió en la Emilia á muchos auxiliares de Grimoaldo. Cuando éste hubo llegado con numerosas fuerzas á Piacenza, envió á Pavia á Garipaldo, el embajador de Godiperto, á fin de que anunciara á éste su llegada. Preguntándole luego el mismo Godiperto dónde alojaría á Grimoaldo, le dijo Garipaldo que correspondía alojarle en el palacio, pues que iba para defender su causa y casarse con la hermana de Godiperto. Así se hizo, y cuando Grimoaldo llegó, fué alojado en palacio. Pero el mismo Garipaldo, autor de todo el pérfido plan, persuadió á Godiperto que no hablara con Grimoaldo á no ir revestido de una coraza, diciéndole que Grimoaldo tenía intención de matarle. Por otra parte dió el mismo consejo á Grimoaldo, exhortándole á vivir muy prevenido, porque Godiperto pensaba matarle y para hacerlo mas seguramente llevaría una coraza debajo de su túnica cuando se presentara á la entrevista. Así las cosas, cuando á la mañana siguiente se reunieron para conferenciar Grimoaldo y Godiperto, el primero abrazó al segundo, luego de saludarle, y conociendo que, en efecto, llevaba una coraza, sacó su espada y le mató, después de lo cual se apoderó de su reino. Godiperto tenía ya á la sazón un hijo llamado Ragiperto, á quien los fieles criados salvaron y educaron ocultamente, y Grimoaldo no le hizo perseguir porque era muy niño.

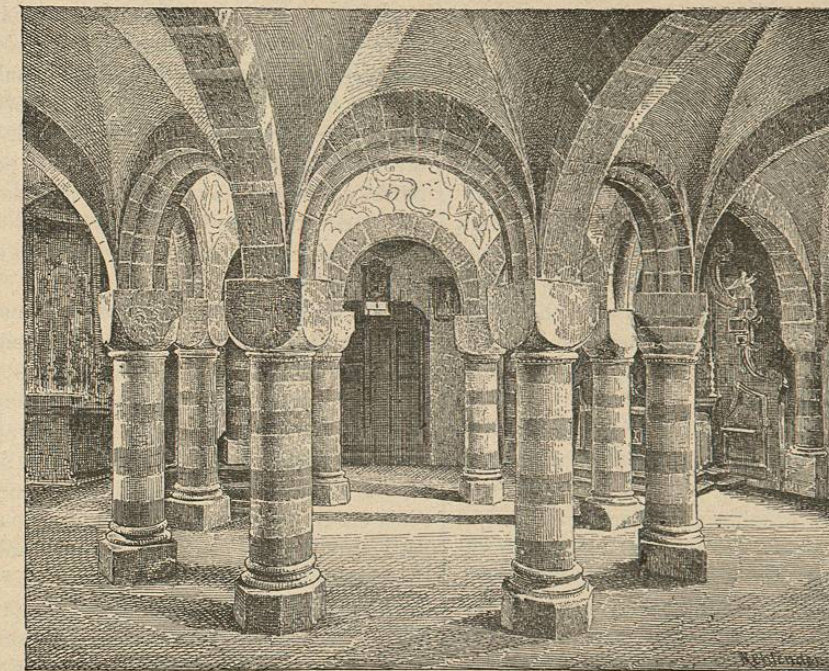
»Al recibir Perctarito en Milan la noticia del asesinato de su hermano, huyó á toda prisa á la corte del kakan de los avaros. Grimoaldo envió desterrados á Benevento, á Rodalinda, la esposa de Perctarito, y á su hijo de menor edad Cuninkerto, que se había quedado en Milan. Garipaldo, causante de todo, y que además en su viaje de embajador no había entregado en Benevento mas que una parte de los presentes que estaba encargado de entregar á Grimoaldo, no gozó mucho tiempo el fruto de su perfidia. Había en la ciudad de Turin un hombrecillo que había sido de la servidumbre de Godiperto, y que sabiendo que el duque Garipaldo iba á hacer sus oraciones el día de Pascua á la iglesia de San Juan Bautista, subió sobre la pila bautismal del baptisterio y aguardó con la mano izquierda apoyada en un pilar del techo, teniendo en la otra oculta debajo de su ropa una espada desnuda. Cuando Garipaldo pasó delante de él, le dió con toda su fuerza un golpe en la nuca con su espada que le separó la cabeza del cuerpo. Los acompañantes de Garipaldo se precipitaron sobre el asesino y le mataron á cuchilladas, y si bien encontró así la muerte, fué después de haber vengado brillantemente la de su amo Godiperto.

»Cuando Grimoaldo estuvo confirmado en el poder en Pavia, casóse con la hija de Ariperto, á cuyo hermano había dado muerte y que este último le había prometido darle por esposa.

»Recompensó pródigamente á la hueste de Benevento, á la cual debía su elevación al trono, y la envió á sus casas quedándose solo con una parte de ella, á cuyos individuos concedió grandes posesiones.

»Cuando supo que Perctarito se había refugiado en el país de los avaros y que vivía en la corte del kakan, envió embajadores á éste para notificarle que si concedía por mas tiempo asilo á Perctarito, los longobardos no podían conservar por mas tiempo las relaciones pacíficas con aquella corte. El rey de los avaros llamó á Perctarito y le exhortó á irse á vivir á otra parte donde mejor le acomodase, á fin de que por su causa no se enemistaran los avaros con los longobardos. Entonces Perctarito se dirigió á Italia para presentarse

al mismo Grimoaldo, porque había oído alabar su gran bondad; y cuando llegó á la ciudad de Lauda envió á Unulfo, su compañero fiel, para anunciar á Grimoaldo su llegada. Unulfo se presentó al rey y le dijo que Perctarito regresaba confiando en su protección, á lo cual contestó el rey que si en efecto confiaba en su protección, nada tendría que temer. Perctarito presentóse, pues, ante el rey y al querer prosternarse á sus piés, á la entrada, le detuvo Grimoaldo y le besó, y entonces le dijo Perctarito: «Soy tu esclavo y sabiendo que eres piadoso y que estás animado de sentimientos cristianos, he venido á arrojarme á tus piés confiando en tu merced, si bien podía vivir entre los paganos.» A esto repuso el rey con su juramento habitual: «Por el que me ha hecho nacer no te



Capilla bautismal en la iglesia de San Pedro de Asti (construcción longobarda)

pasará ningún mal, ya que has venido confiando en mi protección; yo cuidaré de que puedas vivir con decencia.» Le dió luego por morada una casa espaciosa, le invitó á descansar de sus fatigas y le concedió abundantemente todo lo que necesitaba. Cuando Perctarito estuvo alojado en la nueva morada que el rey le había destinado, empezaron los habitantes de Pavia á acudir en gran número para verle y los que le habían conocido antes á saludarle; pero la calumnia nunca pára y pronto algunos perversos aduladores se presentaron al rey y le dijeron que si no mataba pronto á Perctarito, no tardaría en perder su trono y su vida, pues con esta intención, decían, «acudía á él toda la ciudad.» Grimoaldo dió fe demasiado pronto á estas noticias, y olvidando su promesa, decidió la muerte del inocente Perctarito.

»Mientras meditabacómo le mataría á la mañana siguiente pues aquel día era ya tarde, le envió por la noche muchos manjares con vinos excelentes y otras bebidas para embriagarle, á fin de que aquella noche no pudiese pensar en huir; pero uno que había sido del séquito del padre de Perctarito avisó á éste al oído, fingiendo saludarle, que el rey meditaba su muerte. Al instante dió Perctarito orden á su coperero de darle solo agua en una taza de plata y cuando los que le habían llevado de parte del rey multitud de bebidas le excitaron, cumpliendo la orden recibida, á beber toda la taza, les dijo que la vaciaría en honor del rey, pero en realidad bebió

solo agua en su copa de plata. Cuando los criados noticiaron al rey que Perctarito bebía con mucho afán, dijo Grimoaldo con expresión alegre: «Que beba el borracho, mañana arrojará mezclado con su sangre el mismo vino.» Perctarito hizo llamar sin perder tiempo á Unulfo y le enteró del propósito del rey y Unulfo envió al momento un criado á su casa para que le llevara cojines y le dispusiera un lecho al lado de la cama de Perctarito. Grimoaldo, por su parte, mandó sin perder tiempo gente á guardar la casa en la cual Perctarito dormía para que no pudiese evadirse. Cuando concluyó de cenar Perctarito se habían alejado todos, y quedando solo él con Unulfo y su camarero, que le eran enteramente fieles, le comunicaron estos su plan y le suplicaron que huyera, quedando convenido que el camarero haría creer que Perctarito dormía. Entendido esto, cargó Unulfo su cama, sus cojines y una piel de oso sobre los hombros y la cabeza de Perctarito y le hizo salir, como estaba convenido, del palacio maltratándole de palabra y obra y dándole con un palo y con el pié, de modo que cayó repetidas veces en el camino. Cuando los hombres del rey que guardaban la casa preguntaron á Unulfo al pasar lo que significaba aquello, les dijo Unulfo: «Este esclavo torpe ha colocado mi cama en el dormitorio de aquel borracho Perctarito, que está tan lleno de vino que parece muerto; pero ya estoy cansado de atender á sus necesidades y en adelante mientras viva el rey mi señor quedará en mi propia

casa.» Cuando esto oyeron los guardias regocijaronse mucho y dejaron pasar á Unulfo y á Perctarito, á quien tomaron por su esclavo, y que para no ser conocido se habia tapado la cabeza. Cuando hubieron salido solo quedó en la estancia de Perctarito su fiel criado, que cerró la puerta cuidadosamente por dentro. Unulfo bajó á Perctarito con una cuerda al rio Ticino y le agregó tantos compañeros como pudo. Fuera ya de la ciudad cogieron caballos que encontraron paciando y llegaron aquella misma noche á la ciudad de Asta, donde hallaron á los partidarios de Perctarito que no se habian sometido todavía á Grimoaldo. Perctarito se dirigió luego á toda prisa á la ciudad de Turin y desde ésta pasó la frontera de Italia y se internó en el país de los francos. Así Dios Todopoderoso con su misericordia salvó de la muerte al inocente y preservó al propio tiempo del pecado al rey, que solo queria de todo corazon hacer el bien. Creyendo Grimoaldo que Perctarito dormia en su habitacion, distribuyó en diferentes sitios desde la casa hasta su palacio su gente armada, formando calle para que Perctarito, al ser conducido á palacio, no pudiese huir por ningun lado. Cuando los encargados por el rey de conducir á Perctarito á palacio llamaron á la puerta del dormitorio, contestó el camarero desde dentro suplicando: «Tened lástima de él y dejadle descansar un poquito mas, porque está rendido todavía de su viaje y profundamente dormido.» Con esto se tranquilizaron los enviados y dijeron al rey que Perctarito estaba todavía profundamente dormido, y Grimoaldo observó: «¿Conque tanto vino bebió anoche que no puede despertarse?» pero al propio tiempo mandó que se le despertara y condujera á palacio.

»Con esto volvieron los enviados á llamar mas fuerte á la puerta del dormitorio y otra vez les suplicó el criado que dejaran á su amo dormir otro poco; pero los enviados gritaron llenos de ira que habia dormido ya bastante el borracho y á patadas derribaron la puerta del aposento. Buscaron entonces á Perctarito en su cama, y no encontrándole, supusieron que estaba satisfaciendo una necesidad corporal. No encontrándole tampoco en aquel lugar preguntaron al criado dónde estaba su amo y contestando éste que habia huido, le cogieron por los cabellos y le condujeron furiosos descargando palos sobre él al palacio, donde le presentaron al rey diciendo que aquel hombre habia merecido la muerte por haber ocultado la huida de Perctarito. El rey mandó que le dejaran libre; le preguntó, segun lo exigia el caso, cómo se habia evadido Perctarito, y el criado refirió al rey punto por punto todo lo que habia sucedido. Entonces se dirigió el rey á los presentes y les dijo: «¿Qué os parece que merece este hombre?» á lo cual contestaron todos á una voz que merecia morir entre toda clase de tormentos, pero el rey dijo: «Por el que me ha hecho nacer: este hombre, que por fidelidad á su amo no ha temido exponerse á la muerte, merece ser tratado bien;» y desde el mismo instante le admitió entre sus camareros amonestándole que le guardara la misma fidelidad que á su amo y prometiéndole que no se quejaria de él. Preguntando luego el rey dónde estaba Unulfo, se le dijo que se habia refugiado en la iglesia del santo arcángel Miguel. Al instante le envió á buscar, avisándole que ningun mal tenia que temer y que saliese confiando en la proteccion del rey. Unulfo se arrojó á sus piés y le refirió exactamente cómo se habia evadido Perctarito. El rey alabó su fidelidad y talento y le dejó benévolamente en posesion de toda la hacienda que pudiese tener.

»Cuando al cabo de algun tiempo preguntó Grimoaldo á Unulfo si deseaba pasar su vida al lado de Perctarito, Unulfo le juró que preferia morir con Perctarito á vivir en otra parte en la mayor abundancia. Luego preguntó el rey lo mismo al camarero de Perctarito, si preferia quedarse en su

palacio ó vivir en el extranjero al lado de Perctarito, y el camarero contestó lo mismo que Unulfo, lo que hizo que el rey alabara su fidelidad y autorizó á Unulfo á llevarse de su casa cuanto juzgara necesario, así como sus siervos, caballos y ajuar, diciéndole que podia irse sin temor ninguno al lado de Perctarito, y la misma autorizacion dió al camarero. Así tomaron los dos todo lo que necesitaban y se trasladaron bajo la proteccion del rey al país de los francos al lado de su amado Perctarito.

»Por aquel tiempo penetró en Italia la hueste de los francos de la Provenza. Grimoaldo salió á su encuentro con sus longobardos y los engañó con la siguiente astucia. Hizo como si huyera y dejó todo su campamento con las tiendas llenas de toda clase de tesoros, y en especial de una gran cantidad de excelente vino. Cuando llegaron los francos, creyeron que Grimoaldo y los longobardos habian huido aterrizados y al momento se arrojaron sobre todo lo que encontraron; comieron y bebieron abundantemente y cuando estuvieron hartos de comer y beber se durmieron. Entonces les sorprendió Grimoaldo hácia la media noche é hizo tal matanza en ellos que fueron muy pocos los que se escaparon y volvieron á su país. El sitio donde tuvo efecto este hecho de armas se llama todavía hoy el arroyo de los francos, que corre no léjos de las murallas de la pequeña ciudad de Asta.

»Por aquellos dias el emperador Constantino, llamado tambien Constante, resolvió arrancar la Italia á los longobardos, con cuyo objeto salió de Constantinopla y siguiendo la costa llegó á Atenas, desde donde atravesando el mar desembarcó en Tarento. Luego hizo una visita á un ermitaño que gozaba fama de tener el don de profecía y le preguntó con grande afan si podria vencer y dominar al pueblo longobardo que vivia en Italia. El siervo de Dios pidió una noche de tiempo para orar á Dios y pedirle consejo sobre este asunto, y al dia siguiente dió esta contestacion: «El pueblo de los longobardos no puede ser sometido ahora por nadie, porque una reina procedente de otro país ha construido en territorio longobardo una iglesia dedicada á San Juan Bautista, y San Juan intercede continuamente de una manera directa por el pueblo longobardo; pero vendrá un tiempo en que el santuario no será respetado y entonces será arruinado este pueblo.» Yo mismo he visto que esto se ha cumplido al pié de la letra cuando ha sido gobernada esta iglesia, situada en Monza, por personas perversas; habiendo sido cedido este lugar venerable á personas indignas y á adúlteros, y no por méritos adquiridos sino como recompensa de otros servicios.

»El emperador Constante llegó, como ya se ha dicho, á Tarento y avanzando desde allí penetró en el territorio de Benevento, tomando casi todas las ciudades longobardas por cuyas comarcas pasó. Tambien tomó por asalto á Luce-ria, ciudad opulenta de la Apulia, á la cual destruyó y arrasó, pero no pudo tomar la plaza de Agerontia, por su posición inexpugnable. Despues puso cerco con todo su ejército á Benevento, y apretó el sitio con gran afan, reinando entonces en ella el jóven Romualdo, hijo de Grimoaldo. Tan pronto como Romualdo tuvo noticia de la aproximacion del emperador, envió á su ayo Sesualdo al otro lado del Po para suplicar á su padre Grimoaldo que acudiese sin tardanza á auxiliar con su ejército al pueblo de Benevento, al cual él mismo habia gobernado en otro tiempo bondadosamente. Enterado el rey Grimoaldo, marchó inmediatamente con una hueste en direccion de Benevento, pero en el camino muchos longobardos le abandonaron y se volvieron á sus casas diciendo que el rey habia saqueado el palacio y se iba á Benevento para no volver mas.

»Entretanto el ejército imperial con toda clase de ingenios

de guerra estrechaba el sitio de Benevento, pero Romualdo se resistió valerosamente con sus longobardos, si bien no pudo librar batalla campal al enemigo atendido el reducido número de los suyos. En cambio hizo frecuentes salidas con jóvenes valientes atacando el campamento enemigo, donde causó mucho daño. Grimoaldo, al acercarse á Benevento, envió al ya mencionado ayo á su hijo para darle aviso de su aproximacion. Este mensajero fué apresado por los griegos cuando ya estaba cerca de la ciudad, y conducido ante el emperador y preguntado por éste de dónde venia, contestó que era enviado de Grimoaldo, el cual se acercaba á marchas forzadas. Al saber esto el emperador espantóse y celebró consejo con los suyos sobre el pacto que pensaba hacer con Romualdo á fin de poder regresar á Nápoles. Despues de haber obtenido en calidad de rehén á Gisa, hermana de Romualdo, hizo la paz con éste y mandó conducir al ayo Sesualdo al pié de la muralla de la ciudad, amenazándole de muerte si comunicaba algo á Romualdo ó á los habitantes de la ciudad acerca de la aproximacion de Grimoaldo, debiendo decir por el contrario que Grimoaldo no podia acudir.

»El ayo prometió cumplir lo que se le pedia; pero cuando llegó á la muralla, pidió ver á Romualdo y cuando éste acudió presuroso le dijo: «Sostente, amo mio, ten confianza y no te espantes, porque pronto llegará tu padre con auxilio; pues has de saber que esta noche se halla con una gran hueste á orillas del rio Sangro, y por mi parte te suplico que tengas misericordia de mi mujer y mis hijos, pues esta gente traidora me matará.» Cuando hubo dicho esto, el emperador le mandó cortar la cabeza y arrojarla por una máquina de guerra llamada pedrera á la ciudad. Romualdo mandó recoger la cabeza, la besó llorando y dispuso enterrarla en un lugar digno.

»El emperador, temiendo la pronta llegada del rey Grimoaldo, levantó el sitio de Benevento y se retiró en direccion de Nápoles; pero junto al rio Caloris, en un punto llamado todavía hoy Pugna, su ejército, atacado por el conde de Capua, experimentó una gran derrota. Cuando el emperador hubo llegado á Nápoles, uno de sus grandes, llamado Saburro, se ofreció, segun se cuenta, á vencer á Romualdo con veinte mil hombres. El emperador le dió la fuerza pedida, con la cual Saburro se dirigió á un lugar llamado Forino, donde acampó. Cuando Grimoaldo, que ya habia llegado á Benevento, quiso marchar contra este enemigo, le dijo su hijo Romualdo: «No es necesario; dadme solo una parte de vuestro ejército y con la ayuda de Dios pelearé con él y si le venzo será mayor vuestra fama.»

»Así se hizo: Romualdo recibió una parte del ejército de su padre y con ella y su propia gente marchó contra Saburro. Antes de empezar la batalla hizo tocar las trompetas en cuatro puntos diferentes y en seguida se arrojó valerosamente sobre los enemigos. Hallándose ambas huestes en el calor del combate, uno de la comitiva del rey, llamado Amalongo, que solia ser portador de la lanza de Romualdo, tomó la lanza con ambas manos y atravesó con ella á un griego, sacándole de la silla de su caballo y llevándole en la punta de la lanza levantado por encima de su cabeza. Cuando el ejército griego vió esto, quedó aterrizado, huyó y sufrió una derrota completa, quedando victoriosos los longobardos. Saburro, en lugar de llevar á su emperador prendas de su victoria sobre los longobardos, regresó con pocos hombres y mucha deshonra, mientras Romualdo volvia en triunfo á Benevento, dando á su padre mucha alegría y á todos los demás seguridad por haberles quitado todo miedo al enemigo.

»Cuando el emperador Constante vió que nada podia hacer contra los longobardos, desahogó su ira con su propia gente,

los bizantinos. Salió de Nápoles dirigiéndose á Roma, y al llegar á la sexta piedra miliar acudieron á recibirle el papa Vitaliano con su clero y el pueblo de Roma. El emperador entró en el santuario de San Pedro, presentó como ofrenda un palio tejido de oro y permaneció doce dias en Roma. El rey Grimoaldo, luego que hubo librado de los griegos la ciudad y el territorio de Benevento y antes de regresar á Pavia, dió á su hija, hermana segunda de Romualdo, por esposa á Trasimundo, conde de Capua, que tan buenos servicios le habia prestado, y le nombró duque de Espoleto despues de Osso, del cual hemos hablado mas arriba. Despues de esto regresó á Pavia.

»A la muerte de Grasulfo del Friul le sucedió en este ducado Ago. Hay todavía hoy en la ciudad de Foro Juli una casa llamada «casa de Ago.» Muerto Ago, fué Lupo duque del Friul. Este Lupo, acaudillando una hueste de á caballo y pasando por un dique construido en tiempo antiguo, penetró en la ciudad de Grado, situada no léjos de Aquileya, la saqueó y regresó con los tesoros que los del lugar habian robado de la iglesia de Aquileya. A este Lupo habia confiado Grimoaldo, al marchar á Benevento, el gobierno y su palacio. Durante la ausencia del rey, cuyo regreso no esperaba, procedió con la mayor soberbia en Pavia. Al saber la vuelta de Grimoaldo, suponiendo que su conducta excitaria el disgusto del rey, retiróse al Friul, donde se sublevó. Grimoaldo á fin de evitar una guerra civil entre los longobardos encargó al kakan de los avars que marchara con una hueste al Friul para aniquilar á Lupo. Así se hizo. El kakan llegó con numerosa tropa y en un punto llamado Flavio pelearon Lupo y la gente del Friul durante tres dias con la hueste del kakan, conforme me han referido hombres viejos que tomaron parte en esta batalla. El primer dia Lupo con los suyos alcanzó la victoria y muy pocos de su gente fueron heridos, el segundo dia perdió un gran número entre heridos y muertos, pereciendo tambien muchos avars en la pelea; y el tercer dia, á pesar de las muchas bajas sufridas, Lupo destruyó completamente la gran hueste del kakan, haciendo grandísimo botin. Pero despues de los tres dias de batalla, al cuarto los longobardos vieron acercarse tantas masas de enemigos que á duras penas pudieron huir. El duque Lupo pereció y los demás se retiraron detrás de las murallas de las plazas fuertes. Los avars inundaron todo el país, lo saquearon y lo pasaron á fuego y sangre durante algun tiempo. Al fin Grimoaldo les mandó á decir que cesaran en su destruccion; pero ellos contestaron, por medio de embajadores, que habiendo conquistado el Friul con sus armas, no volverian á evacuar el país.

»Entonces se vió Grimoaldo en el caso de reunir su ejército para arrojar del país á los avars. Acampó en una llanura, dando tiendas de campaña para alojamiento de los embajadores avars. Allí mandó que los pocos armados que estaban con él pasaran revista cada dia en diferente traje y armamento por delante de los embajadores, á fin de hacerles creer que cada dia llegaban nuevas masas de hombres armados. Los embajadores creyeron, en efecto, que el ejército reunido por Grimoaldo era innumerable y Grimoaldo les dijo: «Con toda esta inmensa hueste que habeis visto caer pronto sobre el kakan y los avars si no evacuáis pronto el Friul.» Cuando los embajadores avars dijeron á su rey lo que habian visto y oido, éste se volvió con toda su hueste á su país.

»Habiendo perecido Lupo como ya se ha dicho, quiso sucederle en el ducado del Friul su hijo Arnefrido; pero temiendo el poder de Grimoaldo huyó al pueblo de los eslavos á Carnunto, que mal pronunciado se llama tambien Carantano. Desde allí volvió mas adelante con los eslavos para reconquistar con su auxilio el ducado; pero fué sorprendido y